

La evangelización de los Jóvenes. Aquí y ahora.

- Apuntes para una reflexión -

D. Carlos López, Obispo de Salamanca.
Semana de Pastoral. 22-9-2008

La evangelización de los Jóvenes. Aquí y ahora.

- Apuntes para una reflexión -

(Semana de Pastoral: Salamanca, 22 septiembre de 2008)

INTRODUCCIÓN.

- A) La precedencia de Jesús.**
- B) Evangelizar a los evangelizadores**
- C) Un inmenso amor al hombre, que lo penetre todo.**

1. SITUACIÓN ACTUAL DE NUESTROS JÓVENES.

- A) La aparición de un hombre nuevo.**
- B) Las búsquedas de su corazón: la libertad, el Amor y la Alegría.**
 - a) Mirada teologal.**
 - b) Mirada sociológica.**
 - c) Peligros y “trampas” de sus búsquedas.**
 - d) Lo que verdaderamente desean encontrar y no hallan.**

2. LOS NUEVOS DESAFÍOS.

- A) No llamar pre-evangelización a la etapa misionera: es ya evangelización.**
- B) Descubrir un proceso continuo de catequesis de los 10 a 16 años.**
- C) Iniciación mistagógica con “experiencias vivas”.**
- D) La pastoral juvenil es intrínsecamente vocacional.**

3. CONCLUSIÓN: “Sembrar en el asfalto”.

- A) Los escándalos de la evangelización.**
- B) El sembrador derrochón: Mt 13,1-9(18-23).**

Presentación. -

En relación con la evangelización de los jóvenes se pone de manifiesto de forma especialmente clara la debilidad de nuestra respuesta pastoral a la nueva situación social y cultural. Por ello, y por la relevancia para el futuro de nuestra Diócesis, el tema de la evangelización de los jóvenes es objeto de mi especial preocupación y dedicación. Y deseo que lo sea también de todos los sacerdotes, especialmente de los más jóvenes, de edad o de espíritu.

Todos los ámbitos del trabajo pastoral se relacionan íntimamente y se condicionan entre ellos. La familia, los centros educativos, los medios de comunicación, el ambiente social y la orientación de la acción política configuran una situación de dificultad para la tarea evangelizadora de la Iglesia en esos mismos ámbitos. Pero es preciso abordar por separado la actuación de la Iglesia diocesana en cada uno de esos espacios de vida. En esta Semana de Pastoral serán tratados algunos aspectos relevantes de nuestra acción evangelizadora, bien en las ponencias o en los talleres, entre los que se encuentra el dedicado a "Pasar el Evangelio a los jóvenes".

Además, me ha parecido oportuno ofrecer estas reflexiones sobre la evangelización de los jóvenes, en el contexto orante de este retiro, para invitaros a reflexionar y orar personalmente sobre este gran desafío y ocasión de gracia, en orden a colaborar posteriormente en la elaboración de un Plan Diocesano de Pastoral de Jóvenes.

El hilo conductor de esta exposición lo encontramos en los distintos apartados del Índice:

Introducción. Partimos de una mirada Pascual. Jesús es el que va delante, su Luz nos hace ver nuestra luz. Una mirada apostólica con las claves del Buen Pastor: los evangelizadores de jóvenes son apóstoles llamados por el mismo Señor, no son "animadores juveniles", sin más. Sólo el amor, la caridad pastoral, posibilita la evangelización. Una mirada de profunda simpatía a los jóvenes es imprescindible.

Punto 1. Estamos ante la aparición de un hombre novedoso, desconocido, diferente. Pero para conocerlo no es la sociología la que aporta la clave. Desde la mirada teológica, histórico-salvífica, pascual debemos rastrear la vida de los jóvenes, y su contexto socio-histórico, de manera nueva. Es vital este giro.

Punto 2. Señalamos algunos desafíos, entre otros muchos que existen. La etapa misionera es ya evangelización. Hemos de descubrir un itinerario catequético-mistagógico para la edad de 10-16 años. Entrar a "experiencias vivas"

inspiradas en el NT y la teología del Concilio Vaticano II e insertadas en la Iglesia Local. Plantear la pastoral juvenil como vocacional.

Conclusión. La pequeñez y la aparente esterilidad no son solo características de la evangelización de hoy. También fue un escándalo para los que acompañaban a Jesús. Para evangelizar a los jóvenes hay que sembrar sin descanso, y no otra semilla sino el Evangelio mismo.

INTRODUCCIÓN.-

A) La precedencia de Jesús.

*“Estaba ya amaneciendo cuando Jesús se presentó en la orilla; pero los discípulos no sabían que era Jesús. Jesús les dice: **Muchachos, ¿no tenéis pescado?** Ellos contestaron: **No.** El les dice: **Echad la red a la derecha de la barca y encontraréis.**” (Jn 21,4-6a)*

La urgencia por pasar el evangelio a los jóvenes nos viene de la pregunta de Jesús y su propuesta. No de los análisis de la situación actual de la juventud. Su voz abre nuestros ojos en medio de la noche y nos hace caer en la cuenta del momento en el que estamos: un desafío como no lo ha conocido antes la Iglesia en Europa.¹

Él se acerca en la mañana de Pascua, y a aquellos discípulos des-esperanzados, les pide de “lo suyo”, de su fracaso, “¿no tenéis pescado?”, para convertirlo en pesca abundante. Amanece porque está Él; también en esta “aparente esterilidad del trabajo realizado”² en la pastoral juvenil, Jesús nos precede y va delante. Esa es nuestra mas firme esperanza.

La propuesta de la fe a los jóvenes en el actual contexto socio-cultural es un reto, y un “sufrimiento” entre los pastores y los evangelizadores de la Iglesia. Aunque no vamos a entrar en ello, basta leer el estudio de la Fundación Santa María, o de sus comentaristas para darnos cuenta del momento en el que vivimos. Por todo esto las preguntas son constantes, y a veces con angustia y derrotismo: ¿cómo evangelizar a los jóvenes?, ¿cómo dialogar con ellos?, ¿cuál es la novedad de su vida y su cultura? ¡No los entiendo!, decimos, y queremos pasarles la tarea a otros.

Puede ser que sintamos nuestra situación pastoral como de una oscuridad total, o casi total. El desconcierto por la falta de acogida y la aparente ineficacia de nuestros trabajos pastorales con jóvenes nos sumen en tristeza, desasosiego y desilusión.

“Vivimos la transmisión de la fe a la infancia y adolescencia en nuestras comunidades parroquiales con sentimientos de fracaso, desilusión, desazón, preocupación. Los logros son insatisfactorios, insuficientes, limitados. El resultado deja mucho que

¹ Juan Pablo II, *Discurso a los participantes en el IV Simposio del Consejo de las Conferencias Episcopales de Europa (11-10-85)*, especialmente nº 12-14 y 18

² Concilio Vaticano II, PO 22.

*desear; las posibilidades son pocas; resulta difícil competir con la fuerza del ambiente cultural. Es clara, hoy, la disociación entre transmisión sociocultural y transmisión religiosa; no llegamos más que a dar la primera comunión”.*³

¿No será la Luz del Resucitado, su paso nuevo entre nosotros, lo que nos deslumbra? En el Concilio Vaticano II el Señor de la Iglesia empuja a ésta a un camino nuevo, que realmente siempre lo ha sido. Es *“la Luz de Cristo que resplandece sobre el rostro de la Iglesia, anunciando el Evangelio a todas las criaturas”*⁴ lo que mas ciega en estos momentos. Su “paso” es tan nuevo, que nos saca de los “caminos trillados”, hacia sendas inéditas. Esta Luz enciende un nuevo camino para proponer al hombre de hoy la fe, especialmente a las generaciones nuevas.⁵

¿Dónde situarnos en esta encrucijada? ¿Mirando las sombras y la oscuridad, o mirando la Luz que ilumina un nuevo paso? La evangelización de los jóvenes debe situarse claramente en la mañana de Resurrección, no puede ser de otra manera. Hemos de pasar del desánimo y la desesperanza a la alegría de la Pascua. Este, y no otro, debe ser el punto de partida de nuestra misión. Experiencias como las de Jn 20,19-23, deben ser el inicio del trabajo con jóvenes, y muy especialmente para los mismos evangelizadores. Pasar del miedo a la alegría, por la presencia de Jesús que nos muestra sus marcas victoriosas: *“les mostró las manos y el costado”*. En esta hora, Él también nos envía: *“como el Padre me envió, así os envió yo a vosotros”*. Y nos da su aliento: *“recibid el Espíritu Santo”*.

B) Evangelizar a los evangelizadores

*“Jesús les dice: **Venid y comed**. Ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle: ¿quién eres tú? porque sabían bien que era el Señor. Viene entonces Jesús, toma el pan y se lo da; y lo mismo el pescado”. (Jn 21,12-13)*

El nuevo Proyecto-Marco de Pastoral de Juventud de la Comisión correspondiente de la Conferencia Episcopal Española⁶, tiene como “entramado espiritual-apostólico”, e hilo conductor el texto del Buen Pastor (Jn 10,1-21) destacando de éste tres características: conoce a las ovejas; conduce a las ovejas; da la vida por las ovejas. Hacerlas vida en los evangelizadores de los jóvenes es vital. Hoy, mas que nunca, hay que reunir a los jóvenes con el “pregón” del Evangelio, hay que apacentar a los jóvenes con el pan y el vino de la mesa eucarística y la gracia de los demás Sacramentos, y hay que conducir a los jóvenes por el sendero que lleva a la vida, el camino de la Cruz que lleva a la luz. Porque no se trata de ser “un animador más”, sino de ser un auténtico mistagogo y un verdadero testigo del Evangelio: orante que vive de la Palabra y de la Eucaristía; su vida es testimonial y adornada de las virtudes de la acogida, la sencillez, la pobreza y la nobleza de corazón; ama a la Iglesia y aunque es conecedor/a de sus fallos, vive en ella como hijo, hermano y heredero dentro de una familia... Hacia estas

³ Encuentro de Arciprestes de Villagarcía de Campos. 2004.

⁴ Concilio Vaticano II, LG 1

⁵ “Proponer la fe en la sociedad actual. Carta de la Conferencia Episcopal Francesa a los católicos de su país”, Lourdes 9 de noviembre de 1996, Ecclesia nº 2.835-36; Henri Derroitte (dir), *15 nuevos caminos para la catequesis hoy*, Sal Terrae, Santander 2008.

⁶ Comisión Episcopal de Apostolado Seglar, “Jóvenes en la Iglesia, cristianos en el mundo en el tercer milenio”, EDICE, Madrid 2007.

coordinadas de vida debe estar orientada la preparación creyente, intelectual, pedagógica y psicológica de los evangelizadores de jóvenes.

El “pastoreo” de los jóvenes sólo será auténtico si estos acaban formando parte del único rebaño bajo un solo pastor (Cf. Jn 10,16): Jesucristo, el pastor esperado desde todos los siglos⁷, el pastor compasivo por los caminos⁸, el pastor entregado en el madero santo⁹, el pastor victorioso en su trono de gloria¹⁰, y el Pastor que se hace presente en los pastores que ahora llevan adelante su misma misión y con su misma “caridad pastoral”¹¹.

No hay verdaderos evangelizadores de jóvenes si no tienen un encuentro personal, íntimo y vivo con Jesús. El texto de Mc 3,13-19 vale también para ellos. Un evangelizador de jóvenes responde a una llamada del Señor: “*llamó a los que quiso...*” (v. 13); conoce y es conocido por Jesús: “*...para estar con él...*” (v. 14); y ha escuchado la voz de Jesús que le envía a la misión y a des-demonizar el mundo, “*...y enviarlos a predicar y con poder de expulsar los demonios*” (vv. 14-15). Y el contexto de este texto nos puede ayudar muy bien a comprender lo que les pasa a los evangelizadores de jóvenes en el momento actual: la muchedumbre se agolpa al lado de Jesús y entonces los llama (cf. Mc 3,7-12), los familiares no comprenden el camino que van a tomar porque piensan que están fuera de sí (cf. Mc 3,20-21), y las autoridades y “gente de bien” los desprecian y calumnian (cf. Mc 3,22). Pero lo importante es que está Él. Los que son “llamados” están invitados a su intimidad, a acceder al Padre por Él. Esto significa que sólo pueden ser entendidos desde Él y en comunión con Él. Y que deben aprender de Él que es “manso y humilde de corazón” (Mt 11,29)¹².

Este “aprendizaje apostólico” debe hacerse con una pedagogía y metodología que les lleve a ser verdaderos testigos que susciten preguntas tales como “*¿Por qué son así? ¿Por qué viven de esa manera? ¿Qué es o quién es el que los inspira? ¿Por qué están con nosotros? Pues bien, este testimonio constituye ya de por sí una proclamación silenciosa, pero también muy clara y eficaz, de la Buena Nueva. Hay en ello un gesto inicial de evangelización. Son posiblemente las primeras preguntas que se plantearán muchos no cristianos...*”¹³

“Por nuestras manos” pasan y han pasado montones de chicos y chicas. ¿Cuántos jóvenes en las últimas décadas han pasado por nuestras Parroquias como catequistas, animadores de grupos, miembros del coro, monitores de tiempo libre y campamentos, participantes del voluntariado caritativo...? ¿Cuántos? ¿En la actualidad cuántos puede haber?

¿No es verdad que, en la mayoría de las ocasiones, a los catequistas de jóvenes les hemos ofrecido solamente “tareas” y “actividades”? ¿Acaso les hemos dado primero a

⁷ Gen 48,15; 49,24 / Ex 3,14; 15,13 / Det 26,5-10 / 2Sa 5,2; 9,7-16 / Sal 22,1-4 ; 74,1 ; 77,21 ; 78,52-53 / Is 40,10-11; 49,9-10; 44,28; 53,6-7 / Jer 23,1-8 ; 25,30-38 ; 31,1-14 ; 50,6-19 / Ez 34,1-31 / Zac 13,7-9.

⁸ Mt 9,36; 10,6; 15,24; 18,12-14 / Mc 6,34 / Lc 2,8.10; 12,32; 15,4-6; 19,2 / Jn 1,14.

⁹ Mt 10,16; 26,31-32 / Mc 10,45; 14,22-25 / Jn 10,11.17-18; 11,50-52; 16,32; 17,1-26.

¹⁰ Mt 24,30; 25,32; 28,18-20 / Mc 16,6-7 / Jn 19,26-37 / Heb 2,10 / 1Pe 2,21-25; 5,4 / Ap 1,7; 7,17; 14,1.4; 19,15; 21,27.

¹¹ Jn 20,21-22; 21,15-17 / Act 20,28 / Ef 4,1s / 1Pe 5,2 / PO 14.

¹² R. Schnackenburg, *El Evangelio según san Marcos* (vol I), Herder, Barcelona 1980, pp. 86-91;

J. Gnilka, *El evangelio según san Marcos* (vol. I), Sígueme, Salamanca 1986, pp. 160-167.

¹³ Pablo VI, *Exhortación apostólica Evangelii Nuntiandi* n° 21, Roma, 8 de diciembre de 1975.

ellos el evangelio para que después lo puedan dar? ¿Pueden pasar sin más de la Confirmación a ser catequistas de otros jóvenes? ¿No será que nos da miedo presentarles un anuncio explícito de Jesucristo por si no lo aguantan? ¿Hay un itinerario espiritual y real para ellos? ¿No está faltando una honda formación de mistagogía en el Señor y un espíritu evangélico y evangelizador en las propuestas que les hacemos? ¿No habremos olvidado, tal vez, el presentarles la vida sacramental de la Eucaristía, sobre todo la dominical, y también el sacramento de la Penitencia, como fuente y culmen de la vida del cristiano y como punto de arranque de la evangelización que a ellos les encargamos? Son para meditar estas fuertes palabras que buscan caminos eclesiales para el futuro: *“la programación eclesial es demasiado activista, demasiado poco enraizada en los estratos profundos del alma. En la vida parroquial habitual no se sacia apenas el hambre de auto-experiencia, de meditación y mística. Casi todas las energías de nuestros colaboradores fijos de las parroquias se emplean en la estructuración parroquial y en la catequesis, muy valiosas ambas, no quedando a menudo tiempo para la pastoral personal”*¹⁴

Y por otro lado, ¿cómo les invitamos e iniciamos a vivir la eclesialidad en toda su hondura, anchura y largura? ¿No están, tal vez, los evangelizadores de jóvenes demasiado aislados y encerrados en sus propios grupos y en sus propias tareas parroquiales o de movimientos? ¿No es verdad que en este “colectivo” de evangelizadores se echa de menos una mirada más amplia a la Diócesis y a lo diocesano?

¡De la evangelización de los evangelizadores de jóvenes depende mucho, en esta hora, acertar con el camino verdadero que nos lleve a pasar la fe a los adolescentes y demás jóvenes! Es bueno recordar las palabras de Jesús: “¿Podrá un ciego guiar a otro ciego? ¿No caerán los dos en el hoyo?” (Lc 6,39).

C) Un inmenso amor al hombre, que lo penetre todo.

*“El humanismo laico y profano ha aparecido, finalmente, en toda su terrible estatura y en un cierto sentido, ha desafiado al Concilio... ¿Qué ha sucedido? ¿Un choque, una lucha, una condenación? Podía haberse dado, pero no se produjo. La antigua historia del buen samaritano ha sido la pauta de la espiritualidad del Concilio. **Una simpatía inmensa lo ha penetrado todo**” (Pablo VI, El valor religioso del Concilio, 7-12-1965)*

Tenemos que mirar a los jóvenes con los ojos de Jesús. Él es su amigo y compañero que vive en medio de ellos invitándoles a su morada; que camina con ellos, abriéndoles los ojos; que se duele por ellos, ofreciéndoles sus manos; que encabeza su aventura, cambiándoles el paso de su corazón.

Uno de los paradigmas de la evangelización con jóvenes de Jesús es el relato de Emaús. Es, pues, el tiempo de volver a esa misma experiencia. Con cercanía y deseo de aprender de ellos como hizo él con su pregunta: *“¿De qué habláis entre vosotros mientras vais de camino?”*. Nuestro programa de evangelización es una oferta de la Gracia (de Él) a la libertad (de ellos). Con una enorme “sim-patía”, sin “echar barro a su

¹⁴ M. Kehl, *¿A dónde va la Iglesia? Un diagnóstico de nuestro tiempo*, Sal Terrae, Santander 1997, 50-51.

rostro”, sino pronunciando una palabra de confianza para hacer arder su corazón. El despertar a la fe no debe separarse del despertar a la libertad, al amor y a la alegría en los jóvenes. Hoy debemos partir, ¡convencidos!, de que un acto esencial para la fe es la libertad de creer. Y que la fe más que por la doctrina viene por el asombro de amor¹⁵.

Debemos confesar que nosotros nos acercamos a ellos casi siempre con muchos prejuicios; les miramos con nuestras gafas de época; les comparamos siempre con nuestros días de juventud, con lo de antes; solemos resaltar mucho más sus fallos y sus sombras; y al final siempre se nos quiebran las palabras cuando estamos junto a ellos y no sabemos qué decir y cómo continuar. Por eso tenemos que pedirle dos cosas al Señor cada vez que hacemos un análisis de la realidad de nuestros jóvenes:

- que nos preste sus ojos para verlos a la luz de su Evangelio.
- que nos preste sus entrañas para quererlos mucho más todavía con un amor nuevo.

Una catequesis del camino con los jóvenes necesita espacios de libertad: la cercanía silenciosa y respetuosa a su intimidad, y que no se sientan nunca, ¡ni por asomo!, que pretendemos “incluirlos en” o “captarlos para” nuestro proyecto personal. Es necesario respetar su autonomía, su creatividad y sus formas de expresión. El evangelizador de jóvenes más que dialéctico “disputante”, es un orante que escucha, toma de lo suyo y camina a su lado. Debemos aprender mucho para el “cómo hacer hoy la evangelización” del “cómo se produjo la Revelación”: un diálogo de Dios y el Hombre; de Dios y su Pueblo. Es una dinámica dialogal. Dios habla a los hombres como amigo, movido por su gran amor y mora con ellos para invitarlos a un diálogo consigo y recibirlos en su compañía.¹⁶

¹⁵ “...nuevo asombro de fe frente al amor del Padre, que ha entregado a su Hijo, ‘para que todo el que crea en Él no perezca, sino que tenga la Vida eterna’ (Jn 3, 16)” (Juan Pablo II, TMA 9).

¹⁶ Cf. Concilio Vaticano II, DV 2.

1. SITUACIÓN ACTUAL DE NUESTROS JÓVENES.

A) La aparición de un hombre nuevo.

“Ser uno mismo”, es la reivindicación primordial del joven de hoy. Por eso, dicen ellos, “no quiero adoctrinamiento, ni alistamiento en ninguna institución”. “Yo” experimento, “yo” descubro el sentido de la vida. Nos encontramos ante un hombre autónomo, puesto en pie, formado por el más puro pensamiento científico-técnico, donde todo tiene que ser experimentado y valorado “por mi mismo”, según “mis sensaciones” y con “demostraciones puramente personales”.

Los medios de comunicación fomentan este empirismo cultural, mostrando como pautas verdaderas de comportamiento, aquellas que evidencian la mayoría o dependiendo del bienestar que prometen. Son la cadena más fuerte de transmisión de valores culturales, actitudes éticas, formas de vida... Estamos ante un paso nuevo de la humanidad, ante una de las grandes encrucijadas de la historia.

Para la Iglesia es un desafío nuevo la autonomía del hombre moderno. En el joven de hoy confluyen todas las fuerzas básicas de la modernidad: la psicología, la ciencia, la razón y la técnica. Los medios de comunicación social, la informática, y otros muchos factores como la publicidad, han llevado a nuestra sociedad, y a la juventud dentro de ella, a formas auténticas de idolatría¹⁷. De manera muy acertadamente lo decía el Concilio Vaticano II: “*muchos ni siquiera se plantean la cuestión de la existencia de Dios, porque al parecer no sienten inquietud religiosa alguna y no perciben el motivo de preocuparse por el hecho religioso*”¹⁸

Con una sencilla parábola podemos vislumbrar este cambio tan radical en el ambiente. La Iglesia, durante siglos, como una hermana mayor, ha llevado “de la mano” a la humanidad y le ha ayudado a encontrar el sentido de la vida, a “pasar la calle” de la historia por el lugar que ella decía y según el semáforo que ella manejaba: yo te enseño, yo te curo, yo te acompaño... Pero hoy la humanidad ha crecido de tal manera que se ha

¹⁷ Cf. J. Martín Velasco, *El malestar religioso de nuestra cultura*, Madrid, 1993, pp. 53-79; ID., *La transmisión de la fe en la sociedad contemporánea*, Santander, 2002; ID., “*La educación de la experiencia religiosa en una sociedad secularizada*”, en *Actualidad catequética*, 141 (1989), 31-62; S. Ros García, *La experiencia de Dios en mitad de la vida*, EDE, Madrid 2007. L. González Carvajal, *Evangelizar en un mundo post-cristiano*, Santander, 1993; ID., *Cristianismo y secularización. Como vivir la fe en una sociedad secularizada*, Santander, 2003.

¹⁸ Concilio Vaticano II, GeS 19.

soltado de su mano y quiere atravesar, ella sola, la avenida de la historia y sin utilizar los “semáforos” de la Iglesia. Parece que “ni se nos teme”, “ni se nos necesita”.

El cristiano del mañana, de hoy, estará falto de apoyos externos para su fe; deberá desarrollarla con la base de su propia experiencia espiritual. *“El cristiano del futuro o será un “místico”, es decir, una persona que “ha experimentado algo”, o no será cristiano, porque la espiritualidad del futuro no se apoyará ya en una convicción unánime, evidente y pública, ni en un ambiente religioso generalizado, previos a la experiencia y decisión personales”*¹⁹. Estamos en este momento donde es preciso “aguantar el silencio de Dios”, donde la fe no surgirá de la evidencia racional, ni por la aceptación puramente doctrinal de un mensaje, sino por una iniciación mistagógica²⁰. Y no vale la huida adquiriendo un “caparazón” que nos proteja de los peligros externos, ni “refugios devocionales” que no nos contaminen con el mundo exterior, sino que será necesario “un esqueleto interno místico”²¹, que nos mantenga fieles y creyentes en medio de la intemperie del mundo, en una actitud de diálogo y apertura al mundo, siendo testigos en medio de él. Porque ahondar en la verdadera experiencia mística no es, como algunos insinúan, para una “fuga del mundo”, sino para “correr delante de él”.

Y esto no debe llevarnos a pensar que esta situación es el final, porque Dios no se haga presente con la “evidencia cultural” de otros tiempos, ni goce del “prestigio social” de antaño. De ninguna manera: es una oportunidad para la fe. Pues el problema religioso de nuestro tiempo no se afronta volviendo sin más a las “prácticas religiosas”, sino discerniendo con valentía la fe misma, el ser creyente o no. Un ser creyente que será *“un nuevo nacimiento”* (Jn 3,5ss). *“No es hora de echar la culpa a los tiempos”*, como ya advertía sabiamente Santa Teresa. Es mas, *“siempre el Señor descubrió los tesoros de su sabiduría y espíritu a los mortales; mas ahora que la malicia va descubriendo más su cara, mucho más los descubre”*²².

Esta libertad del hombre moderno y este momento de la historia deben ser acogidos con gozo y como una bella oportunidad para evangelizar desde la gratuidad al hombre de hoy, favoreciendo ese encuentro del que hablábamos antes entre la Gracia y la Libertad, tal como sugiere el Concilio Vaticano II en uno de sus más bellos documentos: *“Cristo, que es Maestro y Señor nuestro, manso y humilde de corazón, atrajo e invitó pacientemente a los discípulos. Ciertamente que apoyó y confirmó su predicación con milagros para excitar y robustecer la fe de los oyentes, pero no ejerció coacción sobre ellos. Reprobó ciertamente la incredulidad de los que le oían pero dejando a Dios el castigo para el día del juicio. Al enviar a los Apóstoles al mundo les dijo: “El que creyere y fuere bautizado, se salvará; mas el que no creyere, se condenará” (Mc 16,16). Sabiendo que se había sembrado cizaña juntamente con el trigo, mandó que los dejaran crecer a ambos hasta el tiempo de la siega, que se efectuará al fin del mundo. Renunciando a ser Mesías político y dominador por la fuerza, prefirió llamarse Hijo del Hombre que ha venido ‘a servir y dar su vida para redención de muchos’ (Mc 10,45). Se manifestó como perfecto Siervo de Dios, que “no rompe la caña quebrada y no extingue la mecha humeante” (Mc 12,20)... Finalmente, al consumir en la cruz la obra de la redención, para adquirir la salvación y la verdadera*

¹⁹ K. Rahner, “Espiritualidad antigua y actual”, en Escritos de Teología, VII, Taurus, Madrid 1969, p. 25.

²⁰ Ibidem, pp. 22-25

²¹ Y. Congar, Entretiens d’automne, Cerf, París, 1987.

²² Juan de la Cruz, Dichos de Luz y de Amor 1, Edición facsimil, EDE, Madrid 1976, p.36

*libertad de los hombres, completó su revelación. Dio testimonio de la verdad, pero no quiso imponerla por la fuerza a los que le contradecían. Pues su reino no se impone con la violencia, sino que se establece dando testimonio de la verdad y prestándole oído, y crece por el amor con que Cristo, levantado en la cruz, atrae a los hombres a Sí mismo... Los Apóstoles, amaestrados por la palabra y por el ejemplo de Cristo, siguieron el mismo camino”.*²³

Estas modificaciones que muestra la sociedad actual no deben de llevarnos a “una crisis de fe”, sino a un modo diferente de anunciar el evangelio. Es una gracia poder hacerlo, en esta hora, sin las apoyaturas del poder y del dominio; sin presiones políticas y sociales. Jesús no utilizó el poder del Estado, ni apeló a la fuerza de la mayoría: la sola fuerza de su Palabra y de sus signos mesiánicos, anticipo todos ellos de su Pascua, fueron su camino. Y ese estilo suyo nos ha de llevar a una profunda renovación en nuestra pastoral con los jóvenes.

B) Las búsquedas de su corazón: la Libertad, el Amor y la Alegría.

a) Mirada teológica.

La mirada que proponemos en este apartado nos parece esencial para este momento de la evangelización de los jóvenes. Nos llena de esperanza y de luz.

A ver, ¿qué joven de cualquier tiempo, raza, pueblo o nación no se pregunta cada día de su existencia por el amor, la libertad o la alegría? o ¿por el dolor, la muerte, el sentido de la historia, el sinsentido del hambre o el mal? ¿O por Dios? Ninguno. Es decir, todos son incansables buscadores. Estas preguntas están sembradas en el corazón humano, no por nadie, sino por el mismo Creador que nos hizo “a imagen del Hijo”²⁴. En el interior de todo joven, sea de la época que sea, hay una fuente (con minúscula) de búsqueda de lo infinito.

Si el humanismo proclama que el hombre es la medida de todas las cosas, el cristianismo proclama que hay otra medida del hombre: Jesús. Y esta no es una medida ajena a nosotros, ni tampoco hecha por nosotros, porque el Hijo de Dios es un don de Dios, de su libre y amorosa iniciativa. Es la medida de Dios para que lleguemos a la perfección. Pero no es “desde fuera de nosotros”, ni es impuesta, pues Jesús, Él, el cordero sin mancha, tomó nuestra carne (Jn 1,14), y en la radicalidad suprema de comunión con los hombres murió por nosotros, por los pecados que los demás hemos cometido. Con nadie podemos tener la cercanía que tenemos con Él, ya que vive en nosotros más hondamente que nosotros mismos (Gal 2,20). La medida del hombre es Él, que es la imagen del Padre (Col 1,15; 2Cor 4,4)²⁵.

Este es un núcleo, pensamos, muy importante de cara a la evangelización de los jóvenes. Generalmente hemos establecido una pastoral juvenil que responde a lo que la sociología nos dice de ellos. La mirada debe ser más amplia: al mismo corazón de los jóvenes, al corazón del hombre. Es la mirada antropológica y teológico-salvífica, ambas

²³ Concilio Vaticano II, DH 11; Cf. J. Hamer / Y. Congar (Dir.), *La libertad religiosa*, Taurus Mad. 1969.

²⁴ Cf. Ef 1,3-14; Col 1,15-20, Gen 1,26-27

²⁵ Cf. L. F. Ladaria, *Jesucristo, salvación de todos*, Editorial San Pablo, Madrid 199-, pp. 70-75.

unidas. Es una mirada de esperanza. El cristianismo es un don, es fruto de la revelación de Dios y de su amorosa iniciativa. El origen, también para los jóvenes, está en la experiencia de haber sido amados previamente, iluminados por el Espíritu Santo y enviados a una misión. Es la experiencia de la gracia, en un contexto sociológico, claro está, lo que provoca la fe.²⁶

El “ver” primero no es el nuestro, es el del Padre. La mirada primera no es la nuestra es la de Dios. El joven está creado por el amor del creador. Vive, ciertamente, bajo la esclavitud del pecado, pero sostenido todavía más desde el fondo de su existencia por la gracia, porque está liberado por Cristo crucificado y resucitado, para que se transforme, según el designio de Dios, y llegue a su consumación, a la plenitud. Nos situamos, claramente, en las perspectivas de la Constitución Conciliar *Gaudium et Spes*²⁷.

El hombre, y el joven en cuanto tal, no es un ser “atado” definitivamente por los condicionamientos sociológicos, que también, porque estos no son los únicos. Es más fuerte, mas honda, la búsqueda sembrada en su corazón. El hombre está creado para amar, es “imagen y semejanza” del Padre. La mirada del evangelizador debe ir a ese núcleo: al vocacional. El hombre, el joven, es un “llamado”, es una vocación. Es un anhelo que está sembrado en el corazón humano. Busca una fuente eterna, aunque no lo sepa, y “aunque sea de noche”. Es la mirada de Jesús a los pescadores jóvenes: “Ven, sígueme...” El hombre es búsqueda de Dios. En esto los santos doctores y los místicos nos enseñan mucho.²⁸

b) Mirada sociológica: jaula “de hierro”, “de goma”, “de humo”, “de lianas”.

Que buscan caminos falsos...que muchos se aprovechan “comercialmente” de esta búsqueda... que deliberadamente ellos, a veces, no quieren saber nada... ¡cierto! Pero buscan todo esto apasionadamente. Tratemos de explicarlo.²⁹

- Quieren salir del círculo de la “razón instrumental” donde, como en una *jaula de hierro*, les aprisiona la enseñanza puramente técnica que reciben; salir de la rigidez de la competitividad laboral que el mercado, ¡dios intocable!, les enseña; de los “rayados” sermones de quienes no los practican. Es verdad que alguna vez se dejan domesticar. Pero huyen.

- A otra búsqueda. A una *jaula*, esta de *goma*, mas flexible...; la del ocio, la de la noche joven... el éxtasis del sexo, el botellón...el vértigo de la velocidad, de las “experiencias fuertes”; buscan el oxígeno de la naturaleza. No paran. Buscan fuera de sí.

²⁶ Cf. O. González de Cardenal, *Confirmarse*, Madrid, San Pablo, pp. 24-34.

²⁷ Llamados a ser hombres en el Hombre nuevo (GeS 22); fraternidad en una Comunidad nueva (GeS 32); mundo en una Historia nueva (GeS 39); plenitud en una nueva Creación (GeS 45).

²⁸ San Agustín, *Confesiones*, Libro X, Cap. XXVII: “*Tarde os amé, Dios mío, hermosura tan antigua y tan nueva; tarde os amé. Vos estabais dentro de mi alma, y yo distraído fuera, y allí mismo os buscaba*”.

San Juan de la Cruz, *Poema de la Fonte y Cántico Espiritual* en Obras completas, EDE, Madrid 1988.

²⁹ Son muchos los análisis sociológicos de los jóvenes. Nos basta con citar los siguientes: J. Elzo, *Los jóvenes y la felicidad ¿Dónde la buscan? ¿Dónde la encuentran?*, Madrid, PPC, 2006; J. Joaquín Cerezo/P. José Gómez Serrano, *Jóvenes e Iglesia. Caminos para el reencuentro*, Madrid, PPC, 2006; VVAA. *Jóvenes españoles 2005*, Fundación Santa María, SM, Madrid 2006; D. Bell, *Las contradicciones culturales del capitalismo*, Alianza Editorial, Madrid 1989.

- Los jóvenes en su búsqueda, no sólo buscan fuera de sí. También dentro de sí. Es otra jaula. Podríamos llamarla la *jaula de humo*: el esoterismo, la interioridad de las religiones orientales, “new age”, grupos cálidos, coros afectivos... con humo, entrar dentro...buscando la “paz interior”, el apaciguamiento de los deseos, la serenidad, la felicidad espiritual.

- Y además de todo lo anterior, también buscan el salir de sí para darse. Pero siguiendo con la imagen de las jaulas, podemos tildar esta experiencia como “buscar en una *jaula de lianas*”. Toman, tomamos, puesto que todos lo hacemos, una de *las lianas* y entramos por unas horas a la semana, por unos meses al año, durante una parte de la vida... ¡en el voluntariado!; y vuelven, volvemos, a la vida diaria. Porque les cuestan, los compromisos estables y definitivos, decimos.

Hay algo en todas estas búsquedas muy importante de resaltar. Todo esto lo hacen con una gran carga de emotividad y sentimientos, casi como una “experiencia religiosa”. La amistad, el grupo, la pandilla... La colectividad festiva es grande. La amistad, virtual a través de Internet o real, sigue siendo, a juicio de todos los sociólogos, el mayor vehículo de socialización de los joven, juntamente con el núcleo familiar.

Estas búsquedas de su corazón no son más que deseos de ser en su interior, aunque no lo sepan, “la medida de Cristo dibujada en su corazón”. Jesús “es”; es “interior”; es “darse”; es “salir”; pero es esencialmente “pro-existencia”, uniendo en sí todo lo humano y divino, sin mezcla ni división. El modelo del hombre pro-existente es Jesús muriendo por nosotros. Él se abandonó por completo, expropiándose (Flp 2,6-11), en un regalo de su vida, desprendidamente, sin guardarse nada para sí. Es un amor de obediencia absoluta en las manos del Padre y de una entrega, sin límites, a los hermanos. Sin esperar ni necesitar nuestra respuesta. Por nosotros y sin nosotros. Sin buscarse a sí mismo, sin pecado³⁰.

c) Peligros y “trampas” de sus búsquedas.

Esta descripción de las jaulas puede parecer parcial e incompleta, y un poco irónica. Puede ser cierto. Es necesario completarla, matizarla y profundizarla con los estudios sociológicos que existen sobre los jóvenes hoy. Su aventura de que buscar las fuentes en las “jaulas” del ser-se, del distraer-se, del interiorizar-se y del dar-se, es admirable como ya hemos dicho. Pero, tenemos que admitir, con sinceridad, que hay damnificados y se utilizan pequeñas trampas. Como evangelizadores no debemos olvidar la realidad del pecado, en todas sus dimensiones.

- “Ser-se” es fascinante. Ya quisiéramos que todos los jóvenes tuvieran una “consistencia existencial”. Pero en el querer “serse” de la rigidez de la jaula de hierro hay jóvenes a gusto en ella. Triunfan, se instalan, encuentran sitio en la feroz competencia del mercado; las “*preocupaciones del mundo les ahogan*” no pocos ideales. Todos somos testigos de ello, de jóvenes “majísimos” endiosados... Otros, en cambio, sucumben ante la nula flexibilidad laboral, la implacable enseñanza que no entienden...y están “tirados y perdidos” en el fracaso escolar, los contratos precarios, el paro, el abandono rural o suburbano. Jóvenes obreros, jóvenes agricultores.... Nadie

³⁰ H. Schürmannn, ¿Cómo entendió y vivió Jesús su muerte?, Sígueme, Salamanca 1982, pp. 129-158.

habla de ellos. Casi todos los que “tenemos” en nuestros grupos eclesiales son “jóvenes estudiosos”.

- En el distraer-se de la sociedad de consumo, no todo es búsqueda “paradisíaca”; hay verdaderos “caídos” en el alcohol, la droga, la pre-delincuencia, con desajustes psíquicos, envueltos en fracasos afectivos, desquiciados de por vida...

- No basta sólo con buscar la interioridad del ser, con interiorizar-se. ¿Y el mundo, la historia y el sufrimiento humano? Hay jóvenes desatentos a la humanidad y a su dolor. Metidos en refugios emocionales, micro-climas religiosos, experiencias subjetivas y envueltos por un panteísmo cósmico...

- Dar-se, la solidaridad, se acerca al mensaje cristiano. ¿Pero sólo darse para sentirse bien consigo mismo por un tiempo? ¿Sólo darse un tiempo para seguir viviendo igual de cómodo que siempre? ¿Sólo darse para “realizar-se”, para “ser-se” más cada día que te das, para enriquecer-se con una nueva experiencia distinta a la del verano pasado?

¡Que grande es la aventura de los jóvenes; pero que dramática, a veces! Tan dramática que casi siempre se produce una herida de amor que ya no se cura. Siempre queda fuego en el corazón de muchos. Sucede como dice el poeta: “*creí mi hogar apagado, y revolví la ceniza... me quemé la mano*”³¹

Toda esta tipología de jóvenes, que repetimos es incompleta, hay que tenerla en cuenta para conocerla. Hablamos de jóvenes, en general, con unas características comunes, pero también con diferencias. Todos estos están en nuestras parroquias, en presencia o en ausencia. Hay que conocerlos.

a) Jóvenes que todavía acuden a la Iglesia: a la Confirmación (cada vez menos por el descenso demográfico y por la menor presión social), al Matrimonio y a los entierros, y a las celebraciones litúrgicas más señaladas, aunque a éstas muy libremente

b) Jóvenes comprometidos: en grupos caritativos y de trabajo social, en los distintos voluntariados,... pero sin ser constantes en el compromiso

c) Jóvenes servidores: para participar en las tareas parroquiales (catequistas, coros parroquiales, campamentos, monitores de tiempo libre...)

d) Jóvenes que van y vienen, inquietos, con preguntas...

¿Cuáles entran a nuestros procesos de catequesis? ¿Hay que ofrecer a todos, por igual, los mismos procesos catequéticos? ¿No habrá que diversificar las propuestas e itinerarios? Es bueno que las Parroquias y comunidades cristianas propongan “lugares” para catequesis de adolescentes y jóvenes, pero es muy necesario proporcionar “camino de encuentro” donde los jóvenes, tan diversos como vemos, buscan, en un mundo lleno de contrastes, un sentido para su vida.

Salir a su encuentro es vital. Hasta ahora, parece que nos basta con decir: “estos son los que tenemos y con estos trabajamos” ¿No habrá que dar un paso más? “A ejemplo de Jesús, nuestra pastoral debe ser proyectiva, es decir, no una pastoral del ‘ven aquí’, sino del ‘voy allá’”³²

d) Lo que verdaderamente desean encontrar y no hallan.

³¹ A. Machado, Poesías completas, Edición crítica de O. Macrí, Madrid 1989, p. 637.

³² Walter Kasper, *El sacerdote, servidor de la alegría*, Sígueme, Salamanca 2008, p.83.

Podríamos resumir en tres fortísimos anhelos sus búsquedas, lo que buscamos todos. Los jóvenes de nuestra sociedad actual buscan la Libertad, el Amor y la Alegría³³

- Libertad, dicen ellos igual que nosotros, es “hacer lo que a uno le da la gana”. Romper lo que nos ata, dentro y fuera, la sociedad y los prejuicios, para emprender cada mañana el camino que marque el corazón. ¿Pero cómo se puede hacer esto sin dinero? Sin dinero no eres nadie, ni puedes ir a ningún sitio. Los jóvenes se han lanzado a la aventura de la libertad por el mismo camino que nosotros los adultos. Pero dando un paso más. Nosotros ahorramos y ellos derrochan. Los jóvenes han consentido con gusto a esta trampa de la compra-venta de la libertad por el dinero. Están a gusto así. Y aunque parece que no están tan pegados al dinero, porque no lo guardan, en realidad no pueden vivir sin él y en cantidad. Sin embargo están insatisfechos. Otra cosa buscarán en sus raíces.

- Amor, dicen ellos, igual que nosotros, es “dar para que nos den”. Amamos a los que nos aman. Amamos en la medida que nos aman. Para nosotros, pues, amar es recibir. Los mayores medimos el amor por el apoyo que recibimos. Los jóvenes, por este mismo camino, pero dando un paso más adelante, miden el amor por el disfrute que reciben. Y la sociedad, por eso, ha organizado, con un planteamiento nuevo el mercado del amor. Dejar que cada uno disfrute del cuerpo del otro como quiera. El abuso del sexo sería la gran experiencia del amor. Y, a diferencia de los mayores, sin ningún compromiso de fidelidad. Los jóvenes han consentido a gusto en esta trampa de la compra-venta del amor. Están a gusto así. El comercio de la sexualidad se ha convertido en la trama de la vida. Y sin embargo están insatisfechos. Buscarán otra cosa en sus raíces.

- Alegría, dicen ellos igual que nosotros, es “pasárselo bien”. Pero para lograr este bienestar hay que consumir. No es una alegría que nace de dentro a fuera, sino que viene de fuera adentro. Los jóvenes se han lanzado a esta aventura enloquecidamente. Buscan sobre todo la fiesta. La fiesta debería durar siempre. Hacer de la vida una fiesta sin fin. Ahogando en el corazón las preguntas y las angustias. Para ellos lo importante es “pasar” de todo. Y pasan dando un paso más allá de nosotros. Nosotros consumíamos menos, y con poco éramos más felices. Ahora ellos consumen cada día más por consumir. Los jóvenes han consentido a gusto en esta trampa. Están a gusto así. La carrera del consumo es como el triunfo de la vida. Y sin embargo están insatisfechos. Otra cosa buscarán en sus raíces.

³³ Marcelino Legido, *Jóvenes: cruce de caminos. Papeles para el camino y la esperanza*, Cubo de Don Sancho, Pentecostés 1982; ID., *Jesús, nuestra esperanza. ¿Hay todavía esperanza para los chicos y chicas de nuestros pueblos?*, Peralejos de Arriba, Pascua 1991. (Catequesis parroquiales).

2. LOS NUEVOS DESAFÍOS.

A) No llamar pre-evangelización a la etapa misionera: es ya evangelización

Ante nosotros está la pregunta clave que nos hacemos constantemente: ¿Qué hacer pastoralmente con ellos? Hay que decirlo rápido. Nuestra primera Fuente (con mayúscula) es Jesús, el Hijo de Dios.³⁴ En el encuentro que Jesús tiene con los jóvenes, lo primero que hace “es pasar a su lado”, “mirarlos”, “amarlos”, “conocerlos” (Cf. Mt 4, 18ss); uno a uno, en pandillas de amigos..., hace camino con ellos, los busca; acoge sus preguntas, les escucha sus inquietudes. “Los llama”. Ha aprendido de ellos, usa sus palabras y oficios (pastor, viñador, pescador, etc.), para expresar el Misterio de su Vida, anunciar el Evangelio, y encargarles la misión.³⁵

Pero hay que decirlo con rotundidad. Les da un susto, les sobre-salta, les sobre-coge, les sobre-pasa. Natanael, ¿buscas una palabra nueva?, -“*verás cosas mayores*” (Jn 1, 46ss). Mujer, ¿buscas un agua nueva?, -“*tengo un agua que quita la sed para siempre*” (Jn 4,1-42). Muchachos, ¿buscáis un trabajo que os dé plenitud?, -“*venid conmigo, os haré pescadores de hombres*” (Mt 4,19). Chaval, ¿buscas la Vida Eterna?,- “*vende lo que tienes, dáselo a los pobres, ven y sígueme*” (Cf. Lc 18,18-23).

¡Admirable pedagogía! Seguro que se rió, jugó con ellos, comió, pescó... Pero no se queda en sus fuentes de búsqueda. Tampoco las ignora. Une las fuentes de sus búsquedas y la Fuente cuyo manantial él posee. Para crear un hombre nuevo. “*Venid y lo veréis*” (Jn 1, 39). Y la visión plena está en la Pascua, donde nace el Hombre Nuevo (Cf. Jn 19,20-22).

³⁴ Cf. J. Jeremías, *Abba, el mensaje central del Nuevo Testamento*, Sígueme, Salamanca 1993; ID., *Teología del NT*, Sígueme, Salamanca 1993; Martin Hengel, *El Hijo de Dios*, Sígueme, Salamanca 1978; G. Bornkamn, *Jesús de Nazaret*, Sígueme, Salamanca 1977; Raymond E. Brown, *Introducción a la cristología del nuevo testamento*, Sígueme, Salamanca 1994; O. Cullmann, *Cristología del nuevo testamento*, Salamanca, Sígueme, 1998; W. Kasper, *Jesús, el Cristo*, Sígueme, Salamanca 1976; J. J. Bartolomé, *Marcos. Un manual de formación para el seguimiento de Jesús*, CCS, Madrid 1996; J. Ratzinger, *Jesús de Nazaret*, La Esfera de los Libros, Madrid 2007.

³⁵ G. Bornkamn, o.c., pp. 123-130.

Les enseñaba a orar: “*cuando oréis, decid: ‘Padre’*” (Lc 11,2); les inculcaba actitudes nuevas: “*poned la otra mejilla*” (Mt 5,48), una nueva forma de ser y vivir: “*aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón*” (Mt 11,29); les enseñaba a mirar a la gente con ojos misericordiosos: “*al ver a la muchedumbre se le conmovieron las entrañas*” (Mt 9,36); les decía palabras nuevas: “*estaban admirados de las palabras llenas de gracia que salían de su boca*” (Lc 4,22); realizaba ante su vista gestos de nueva creación: “*al atardecer... Jesús curó a muchos que se encontraban mal... y expulsó muchos demonios*” (Mc 1,32ss); les iniciaba en la misión: “*los envió de dos en dos...*” (Lc 10,1); les alentaba en el camino: “*no temáis, vosotros valéis más que muchos pajarillos*” (Mt 10,31); les abría su corazón de par en par: “*el Hijo del hombre no tiene donde reclinar la cabeza*” (Mt 8,20); les invitaba al seguimiento radical detrás de él: “*si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame*” (Mc 8,34); les sentaba a la mesa y les servía: “*yo estoy entre vosotros como el que sirve... y se puso a lavar los pies de los discípulos*” (Lc 22,27 / Jn 13,5); les indicaba el camino de la pasión: “*el Hijo del hombre será entregado en manos de los hombres y lo matarán*” (Mc 9,31), que es necesario para llegar a la luz: “*era necesario que el Cristo padeciera eso y entrara así en su gloria*” (Lc 24,26); les daba el espaldarazo final para volver a Galilea y empezar de nuevo: “*sopló sobre ellos y les dijo: recibid el Espíritu Santo... id a Galilea, allí le veréis*” (Jn 20,22 / Mc 16,7 /Mt 28,7-9).

Si hay un texto paradigmático, como ya señalamos más arriba, es el Relato de Emaús (Lc 24,13-35). Jesús se acerca “en persona”, escucha sus palabras, hace su mismo camino gratuitamente, se hace mendigo de su compañía, hambriento de su pan, sediento de su vino, huésped de su casa. Pero les sobre-pasa y “desaparece” para poner en sus manos su Palabra, su Pan, su Camino, enviarlos a una nueva Casa, al Cenáculo, a la Iglesia de los Doce, a proclamar la Buena nueva.

¿Cómo anunciar el Evangelio a los jóvenes? y ¿qué hacer pastoralmente con ellos?, son las preguntas que venimos rastreando. Dejar claro desde el principio, que la invitación, el camino, el horizonte y la meta buscan conseguir un encuentro personal con Jesucristo, es esencial. Todo lo demás, desde los itinerarios a los procesos pedagógicos, no son más que medios con vistas a este fin. La evangelización de la Iglesia debe inspirarse y sostenerse en el modelo vivo y permanente de Jesús. Se trata de volver a sus mismas huellas según nos narran los evangelios.

No puede llamarse a la “etapa misionera”, pre-evangelización... Hemos de cambiar el “chic” en esto. Por supuesto que en esta etapa son posibles actividades socio-culturales-lúdicas como campeonatos, juegos, deportes, conciertos, teatro, cine,... ¡Toda la pedagogía que se quiera!, pero sin olvidar el punto de arranque y el horizonte de llegada: un encuentro con Jesucristo.

Este es un aspecto muy importante. Porque ¡cuántos esfuerzos hemos realizado en la etapa misionera, y cuantas desilusiones! Hemos de buscar un planteamiento correcto de esta etapa: ¡ya es evangelización! Hoy los jóvenes buscan autenticidad y ¡especificidad en nuestra propuesta! Nosotros, por nuestra parte, hemos de procurar que “*la sal no se desvirtúe... porque si la sal se vuelve sosa no sirve más que para tirarla y la pisen los caminantes*” (Mt 5,13).

No tengamos miedo de presentarles a Jesús, su persona, su camino y su Pascua... Ellos, los jóvenes, descubren enseguida si hay coherencia y perfume evangélico en lo

que tenemos y ofrecemos. Es verdad que la iglesia también es un ámbito de socialización, pero es mucho más que eso. La evangelización no se sitúa al nivel de tácticas humanas más o menos eficaces. La misión de la Iglesia no debe confundirse con el activismo, ni debe copiar los métodos de propaganda o de publicidad al uso porque su objetivo no es engrosar unas estadísticas eclesiológicas, sino hacer discípulos de Cristo y miembros vivos de su Iglesia.

B) Descubrir un proceso continuo de catequesis de los 10 a 16 años.

Nos fijamos, también, en un aspecto importante y previo a la evangelización de los jóvenes como es el de la pre-adolescencia y la misma adolescencia. Es la edad que va de los 10 a los 16 años, donde hay un gran “bache” de continuidad en el proceso catequético. Ante este joven que nos encontramos hoy puesto en pie, toda la cadena de *la transmisión de la fe* ha caído estrepitosamente.

“No quiero mas rollos”, dicen. Hasta ahora, mas o menos, todo “el conocimiento y experiencia de la fe” había sido transmitida, como por un oleaje cultural ininterrumpido, encadenándose de edad en edad (infancia, infancia adulta, preadolescencia, adolescencia, confirmación, juventud, etc., etc.); como una herencia cultural sabida y vivida en el diario funcionamiento de la familia, la escuela, la parroquia, y la sociedad. Esto ha saltado por los aires, en su gran mayoría. ¡“Qué aburrimiento”!, dicen sin enfadarse, y no vuelven. Se trata de una “apostasía silenciosa”³⁶. Alguna vez protestan y escriben en las paredes del templo o de la casa parroquial: “*la iglesia que mas luz da es la que arde*”. Y en parte, es verdad; no lo de quemar templos, sino que se nos han quedado todas “las fichas catequéticas” amarillas, repetitivas y usadas. El “acueducto pastoral” del proceso continuo no lleva agua, se nos ha secado; y está a punto de acabar con algunos encomiables y generosos catequistas que ya no saben qué hacer con los muchachos/as. No estamos diciendo que no sea necesario un itinerario de catequesis. Sino que estamos ante un paso nuevo de la catequesis. Es bueno hacer un poco de historia: De una *fe heredada* y asimilada con naturalidad en el ambiente parroquial, familiar, escolar, y social... pasamos a una *fe interpelada* con la aparición de la modernidad en nuestra sociedad. De una *fe acogida*, con misericordia y fidelidad, con el ritmo catequético de los cursillos pre-sacramentales, los procesos continuos de catequesis infantil, de adolescencia y juvenil... pasamos a una *fe propuesta* en las grandes catequesis trinitarias de Juan Pablo II en la “Tercio Milenio Adveniente”, y en todos los catecismos elaborados por las Conferencias episcopales... Y ahora, ¿no nos encontraremos ante una *fe suplicada en libertad y desde la libertad*?³⁷

Todo esto lo constatamos palpablemente en nuestras Diócesis y parroquias. El proceso de Iniciación cristiana está prácticamente roto. Hay un momento que se mantiene, es el de 4-10 años que culmina con el sacramento de la Primera Eucaristía³⁸. Después se da

³⁶ Juan Pablo II, *Exhortación apostólica “Ecclesia in Europa”* n° 9.

³⁷ J. L. Martín Barrios, *La transmisión de la fe (I). El Primer anuncio: contexto socio-cultural y religioso* en *La transmisión de la Fe*, XXVI Encuentro de Arciprestes, pp. 42-44 (leer especialmente las preguntas de las pp. 63-64).

³⁸ La Conferencia Episcopal Española ha publicado recientemente los Catecismos “*Los primeros pasos en la fe. Libro para el despertar a la fe en la familia y en la parroquia*”, y “*Jesús es el Señor. Catecismo de la CEE para la iniciación sacramental*”. Sería esta un oportunidad estupenda para que nuestras Delegaciones de Catequesis de la Región del Duero pudiesen elaborar materiales didácticos en la

una “retirada masiva” que deja unos “huecos irrellenables” durante varios años. Hasta ahora se había mantenido el sacramento de la Confirmación, cantera de la pastoral juvenil, pero también se ha quebrado. Hoy nos encontramos con muchos adolescentes que tanto en sus “memorias existenciales” como en su “horizonte vital” no guardan ni esperan nada de la Parroquia.

Podemos decir, por tanto, que “el proceso continuo de catequesis” está en grave crisis. Plantear la evangelización de jóvenes, solamente como la adquisición de un saber orgánico, no es suficiente. La relación triangular “adulto-niño-fichas catequéticas” solo, ya no vale; o, si se quiere: “maestro-alumno-saber”, es igualmente insuficiente. Y todavía menos un itinerario catequético uniforme y cerrado, ofrecido rutinariamente a venga quien venga. La palabra “curso” hoy, inmediatamente suena a un modelo escolar de aprendizaje y enseñanza. La palabra clave es iniciar, la **mistagogía**. Más que hablar de una “transmisión” hay que hablar de “iniciación”. Y esta no es posible sin un lazo comunitario, vivencial y existencial. La catequesis, en vez de reducirse a una enseñanza despersonalizada de saberes y preceptos abstractos, debe presentarse y realizarse como iniciación concreta a la fe viva empezando por la práctica vivenciada de la fe en familia.

En nuestras Diócesis hemos de “hincar los codos” y estudiar, conocer, asimilar y llevar a cabo una catequesis nueva que surge de las fuentes conciliares (Biblia, patrística, liturgia, tradición) y que se presenta en la actualidad de forma emergente: misionera, familiar, narrativa, catecumenal, catequesis del camino y de la propuesta, catequesis “descompartimentada”, iniciática, mistagógica, intergeneracional,...³⁹ Esto es muy urgente afrontarlo. No es suficiente un simple “lavado de cara” en la práctica catequética. ¡Ahora mismo no tenemos un tejido eclesial de niños-adolescentes!

Debemos buscar elementos para una pedagogía dinámica. Incorporar los relatos bíblicos de las Sagradas Escritura a manera de catequesis narrativa que lleve a “aprendizajes imprescindibles” como orar con la Palabra de Dios, e incorporar también el Año litúrgico como fuente de crecimiento espiritual y humano. Y eso sí, se necesita al mismo tiempo una pedagogía nueva: activa, de “pasos”, con juegos, con dinámicas, etc.

C) Iniciación mistagógica en “experiencias vivas”.

Hoy nos encontramos con jóvenes: a) que todavía vienen a la convocatoria para el sacramento de la Confirmación, b) que permanecen después de la Confirmación, y que,

perspectiva mistagógica que venimos indicando. La Santa Sede, en el Decreto de aprobación del Catecismo “*Jesús es el Señor - I. Primer Catecismo de Infancia*”, hace una sugerencia apuntando en esta dirección: “*La Santa y Bienaventurada Trinidad bendiga este servicio de la fe que la Iglesia en España quiere rendir a Su gloria y en favor de los niños y niñas para que ellos se dejen sorprender y alcanzar por Jesús, iluminados por María, estrella de la evangelización y Virgen de Pentecostés*”.

³⁹ Bibliografía de autores que desarrollan esta nueva catequesis: H. Derroite, *Por una nueva catequesis. Jalones para un nuevo proyecto catequético*, Sal Terrae, Santander 2004; P. A. Guiguera, *Una fe adulta: el proceso de maduración de la fe*, Sal Terrae, Santander 1995; M. Louise, *Iniciación cristiana*, Mensajero, Bilbao 1990; CL. Piron/CL. Ducarruz; *Tu, tus hijos...y Dios: problemas de religión en familia*, Sal Terrae, Santander 2004; E. Alberich, *La catequesis en la Iglesia*, CCS, Madrid 1991; A. Laurentin-M. Dujarier, *El catecumenado: fuentes neotestamentarias y patrísticas; la reforma del Vaticano II*, Grafite, Bilbao 2002; L. Aerens, *La catequesis del camino. Una apuesta práctica familiar, comunitaria e intergeneracional*, Sal Terrae, Santander 2007; E. Alberich/ A. Binz, *Formas y modelos de catequesis de adultos*, CCS, Madrid 1996.

sin embargo, son los grandes olvidados de cara a la pastoral vocacional. Rara vez se les plantea la pregunta por el sentido que quieren darle a su vida o por la respuesta que espera de ellos el Señor.

Ciertamente para todos estos necesitamos un método, un itinerario, unos programas, y hasta unos temas. Una pedagogía de la fe, con un plan, es urgente y necesaria. La evangelización de los jóvenes, partiendo de su situación, debe centrarse en un anuncio explícito de Jesucristo, para que vivan la eclesialidad desde la Eucaristía, iniciándoles a la oración, y ayudándoles a descubrir su vocación con un proyecto de vida que les haga salir a la misión y comprometerse con el servicio a los pobres.

Pero hoy en todo este recorrido con los jóvenes no podemos olvidar lo que hemos señalado como fuentes y Fuente. Es preciso introducir en todo camino evangelizador lo que podemos llamar “experiencias vivas”. Esas experiencias que atraviesan todo el NT, como creadoras de gracia, de acogida, de asombro y de alegría, con las que se inicia siempre la fe. **Son sencillamente las experiencias pascales, inicio de la fe y el seguimiento.**⁴⁰

En ellas debe resonar todo el ser del joven, en todos los planos: físico, intelectual, afectivo, espiritual. Es procurar “cortes en su vida”; en tramos que no mienten y no son “virtuales”. Momentos en que se conmuevan los cimientos de su ser y afloren las fuentes genuinas de sus búsquedas. Que desencadenen el “asombro de amor” porque la fe se suscita por la novedad de la gratuidad como dice Rahner: “*¿Podemos tener en esta vida una experiencia de la gracia de Dios?... ¿Hemos tenido en alguna ocasión la experiencia de lo espiritual en el hombre?... De todo esto sólo se puede hablar tímidamente, aludiendo tal vez a casos en que es posible pensar en una experiencia espiritual de Dios. ¿Hemos callado en momentos en que quisiéramos habernos defendido de algún trato injusto? ¿Hemos perdonado aun sin recibir recompensa ninguna por ello, aun cuando nuestro perdón callado fue aceptado como algo perfectamente natural? ¿Hemos hecho algún sacrificio sin que nuestro gesto haya merecido ningún agradecimiento ni reconocimiento, incluso sin sentir una satisfacción interior? ¿Nos hemos decidido en alguna ocasión a hacer algo siguiendo exclusivamente la voz de la conciencia, sabiendo que debíamos responder solo de nuestra decisión, sin poder explicársela a nadie? ¿Hemos tratado alguna vez de actuar puramente por amor a Dios, cuando no nos arrebatara ningún entusiasmo, cuando nuestra acción parecía un salto en el vacío y casi resultaba absurda? ¿Tuvimos algún gesto amable para alguien sin esperar la respuesta del agradecimiento, sin sentir siquiera la satisfacción de ser desinteresados? Si encontramos tales experiencias en nuestra vida es que hemos tenido la experiencia de Dios a que nos referimos: la experiencia de lo Eterno.*”⁴¹

⁴⁰ Mt 28,1-10.16-19; Mc 16,1-8.9-20; Lc 24,1-8.13-35.36-53; Jn 20,1-10.11-18.19-29; 21, 1-23.

Cf. También el paradigmático texto de Jn 1,35-51; así mismo el Bautismo de Jesús: Mt 3,13-17; Mc 1,9-11; Lc 3,21-22; la Transfiguración: Mt 1,1-8; Mc 9,2-8; Lc 9, 26-28; la conversión de Pablo: Flp 3,1-16.

En todas las Experiencias pascales se dan estos elementos: a) precedencia e iniciativa de Jesús; b) acogida “en su situación” de los discípulos; c) encuentro personal con Jesús y llamada-vocación; d) aliento y don del Espíritu Santo; e) incorporación a la comunidad-fraternidad; f) encargo de la misión; g) promesa de la presencia y acompañamiento permanente de Jesús; g) horizonte de martirio. Cf. X. Leon-Dufour, *Resurrección de Jesús y mensaje pascual*, Sígueme, Salamanca 1985; U. Wilckens, *La resurrección de Jesús*, Sígueme, Salamanca 1981; G. Barth, *El Bautismo en el tiempo del cristianismo primitivo*, Sígueme, Salamanca 1985.

⁴¹ K Rahner, “*Sobre la experiencia de la gracia*”, en *Escritos de Teología III*, Taurus, Madrid 1961, pp.103-107.

Es introducirles en experiencias que, por otra parte, los jóvenes y todo hombre tienen o han tenido. Relámpagos que iluminen su verdad y sus trampas; su gozo y su tristeza. Un “fragmento de su vida” iluminado intensamente por la luz del Evangelio y la acción del Espíritu Santo. Procurar que experimenten la “alegría” del que encuentra el tesoro escondido (Mt 13,44). Se trata de experiencias bíblicas como la de Jacob: “*Dios estaba aquí y yo no lo sabía*” (Gen 28,16), la de Job: “*Antes te conocía de oídas, ahora te han visto mis ojos*” (Job 42,5), la de Tomás: “*¡Señor mío y Dios mío!*” (Jn 20,28), o la de Pablo: “*Todo es pérdida ante la sublimidad del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por quien perdí todas las cosas y las tengo por basura*” (Flp 3,8).

No es más que ir a la Fuente sin olvidar las fuentes⁴²: a la Fuente viva de la **Palabra de Dios**, como fuego que nos incendia y llama; a la **Oración** desde lo hondo de la existencia para descubrir la mano amorosa del Padre; a la **Eucaristía** como experiencia eclesial para comprender la Fuente de libertad que está en el “darse para perderse” de Jesús, en su Pan partido y su Copa derramada; a la vida de los **Pobres**, presencia real del rostro de Jesús, para entender la Fuente del sufrimiento como yunque donde se forja el amor; a la Fuente de la **Pascua** de la cruz gloriosa del Señor, Luz que nos hace ver la luz de la aventura del hombre que busca los caminos del Reino de Dios y su **Justicia**, ya sembrados en el corazón de la tierra. Y asomándose a todo ese manantial de agua viva, el joven no es anulado, sino recreado; no se olvida su corazón sino que lo reconoce; no renuncia a los interrogantes sembrados en él sino que los responde; no pierde su mundo y sus circunstancias sino que lo transfigura. Es un salto hacia un hombre nuevo, una humanidad nueva y una nueva creación.⁴³

⁴² Uno de los paradigmas de “experiencia viva del Señor” y sus derivaciones, es el episodio de la Samaritana, Jn 4, 1-42. Cf. Tomás Durán Sánchez/G. Escamilla Romero, *Itinerario de Iniciación cristiana en el cuarto evangelio (Aproximación) El Señor y sus encuentros: Agua/sed, Luz/ceguera, Vida/muerte*, en La transmisión de la Fe. XXVI Encuentro de Arciprestes, Villagarcía 2007, pp. 67-89.

⁴³ Los elementos que hemos descrito en las “experiencias vivas” tienen como trasfondo dos perspectivas eclesiológicas:

a) la del Nuevo Testamento, en donde la mirada está puesta siempre en la altura, en la primacía de Jesucristo, **el Señor** (1), bajando luego más a la hondura, al corro de los hermanos, **su Iglesia** (2), avanzando después más hacia la hondura, hacia la mesa común definitiva, **su Reino** (3), y recorriendo finalmente la espesura de la historia por la senda del seguimiento, **su Camino** (4).

Para poder ahondar en el conocimiento de esta perspectiva neotestamentaria son necesarios unos cuantos estudios y comentarios: Cf. J. Gnllka, *El evangelio según san Marcos I-II*, Sígueme, Salamanca 1986; U. Luz, *El evangelio según san Mateo I-IV*, Sígueme, Salamanca 2005; F. Bovon, *El evangelio según san Lucas I-III*, Sígueme, Salamanca 2004; J. A. Fitzmeyer, *El evangelio según san Lucas I-IV*, Cristiandad, Madrid 2005; R. Schnackemburg, *El Evangelio según san Juan I-III*, Herder, Barcelona 1980; R.E. Brown, *El Evangelio según san Juan I-II*, Cristiandad, Madrid 1979; X. León Dufour, *Lectura del evangelio de san Juan I-IV*, Sígueme, Salamanca 2001; L. Coenen (ed.), *Diccionario Teológico del NT*, Sígueme, Salamanca 1987; H. Baltz-G. Schneider, *Diccionario Exegético del NT*, Sígueme, Salamanca 2002; J. A. Fitzmyer, *Teología de san Pablo*, Cristiandad, Madrid 1975; G. Eichholz, *El evangelio de Pablo. Esbozo de teología paulina*, Sígueme, Salamanca 1977; M. Legido, *La Iglesia del Señor. Un estudio de eclesiología paulina*, UPSA, Salamanca 1978; ID., *Fraternidad en el mundo*, Sígueme, Salamanca 1986; G. Bornkamm, *Pablo de Tarso*, Sígueme, Salamanca 1982.

b) la del Concilio Vaticano II, que presenta a la Iglesia como **Comunión** (LG) fundada en el **Misterio** con la Palabra y el Sacramento, (SC/DV) para la **Misión** hacia la **Recapitulación** (GS). La definición más exacta la dio el Sínodo extraordinario de Obispos de 1985 en su Redacción Final: “*La Iglesia (LG), bajo la Palabra de Dios (DV), celebra los misterios del Señor (SC), para la salvación del mundo (GS)*.”

El misterio de la Iglesia debe ser contemplado siempre desde el misterio de Cristo, el Señor, para el misterio del Reino, que él mismo inicia y lleva adelante en su Iglesia para entregarlo al Padre al final de los tiempos. La cristología es el fundamento, la escatología el horizonte, la eclesiología el hilo del camino. La contemplación de la Iglesia desde la Trinidad hace que el Misterio Pascual sea el centro. Por ello la fuerte acentuación del Espíritu Santo y de la Eucaristía para comprender, también, la Iglesia.

La Iglesia recomienda, lo volvemos a repetir, que todo camino evangelizador con los jóvenes posean estos elementos: etapa misionera, catecumenal y pastoral. Necesitamos, es cierto, una metodología pastoral y una pedagogía. Pero, en ella, hay que introducir estas experiencias vivas, para ir más allá de lo “formal”. Y salir al encuentro de los jóvenes, como hemos venido diciendo, para iniciarlos en la fe. A una gran mayoría, por primera vez, y de manera nueva. Y seguro que en este empeño valen todo tipo de iniciativas pastorales: marchas, campamentos, espacios de oración, jornadas de servicio entre los pobres, ejercicios espirituales, peregrinaciones, intercambios con el tercer mundo... Pero sin perder de vida todos los **elementos** señalados en el párrafo anterior. Porque cuando la pastoral de la Iglesia, y en particular la pastoral juvenil, no acude a beber agua limpia y fresca en las Fuentes bíblicas, patrísticas y conciliares, cae fácilmente en la fabulación, vuelve a la práctica de lo “religiosamente etéreo”, se atrinchera en el “devocionalismo” puramente individualista y subjetivo, y ofrece simplemente entretenimiento por entretenimiento.

Y después de estos “**enganches**” de las “experiencias vivas”, hay que procurar que los jóvenes tengan un programa de catequesis, una formación bíblica, una escuela de la vida y de la justicia, y una tarea apostólica, para ahondar los misterios de la fe en los que son iniciados y abrir horizontes a la misma. Es necesario, por tanto, un itinerario de vida personal (con acompañamiento), una vivencia comunitaria (de grupo y eclesial), y un discernimiento vocacional (la vocación cristiana presentada en toda su amplitud). Es muy importante una comunidad evangelizadora que acompañe este camino, como testigos, como hermanos que acogen y comprenden... y es muy importante también “dejarlos ir y venir”, “salir y entrar”, esperarlos siempre con las puertas abiertas, la mesa puesta y la luz prendida. Los jóvenes hoy son nómadas.

D) La pastoral juvenil es intrínsecamente vocacional.

Para tomar conciencia de la gran encrucijada ante la que nos encontramos hoy al afrontar la Pastoral Vocacional, baste recordar dos Documentos excepcionales: la Exhortación apostólica post-sinodal “*Pastores Dabo Vobis*” de Juan Pablo II en el año 1992 y el Documento final del Congreso Europeo sobre las Vocaciones celebrado en Roma en 1997 titulado “*Nuevas Vocaciones para una Nueva Europa*”. Y precisamente las palabras de Juan Pablo II a los participantes en ese Congreso sirven para abrir

Esta concepción conciliar tan profunda de la Iglesia, y por ello de su misión, nos lleva al fondo de la cuestión de la evangelización de los jóvenes y a plantear esta en el corazón mismo de la Iglesia Local. No son “carismáticas” estas experiencias. Pertenecen a la esencia misma de la Iglesia Diocesana y de la Parroquia. Por eso es tan importante la presencia del Obispo como primer evangelizador de los jóvenes.

Y también para poder leer, estudiar y orar en toda su riqueza la admirable novedad del Concilio Vaticano II, son imprescindibles algunos estudios y comentarios sobre sus Documentos: Cf. G. Barauna (Dir.), *La Iglesia del Vaticano II (2Vol.)*, Flors, Barcelona 1965; ID, *La sagrada liturgia*, Studium, Madrid 1965; Y. Congar (Dir.), *La Liturgia después del Vaticano II*, Taurus, Madrid 1969; Dupuy (Dir.), *La revelación divina (2vol.)*, Taurus, Madrid 1969; P. Delhaye (Dir.), *La Iglesia en el mundo de hoy*, Taurus, Madrid 1970; M. Legido, *Luz de los pueblos*, Sígueme, Salamanca 1993. Nos parece fundamental advertir que para el momento crucial que actualmente vivimos no podemos releer el Concilio Vaticano II desde los distintos Documentos magisteriales posteriores, sino que ha de hacerse al revés: acudir constantemente a los Documentos conciliares para descifrar desde ellos todo lo que se ha aportado después.

nuestra reflexión: *“La actual situación histórica y cultural, que ha cambiado tanto, exige que la pastoral de las vocaciones sea considerada como uno de los objetivos primordiales de toda Comunidad cristiana... La pastoral de las vocaciones se encuentra ante la exigencia de un cambio radical, de ‘un salto cualitativo’”*. El propio Documento NVNE insiste ya desde su introducción en esto que venimos reclamando para toda la evangelización de los jóvenes: *“o la pastoral vocacional es mistagógica, y, por tanto, parte una y otra vez del Misterio (de Dios) para llevar al misterio (del hombre), o no es tal pastoral”*⁴⁴.

Así pues, la propuesta vocacional debe llegar a ser compromiso de todo pastor y educador. Y el paradigma de la pastoral de una Iglesia enteramente vocacional debería ser los acontecimientos que narra la Palabra de Dios a cerca de la primitiva comunidad cristiana de Hechos: los discípulos *“hacen un anuncio tan explícito de la historia de la salvación centrada en Jesucristo, que conmueve el corazón de quienes lo escuchan y les provoca la pregunta decisiva de la vida ‘¿qué hemos de hacer, hermanos?’”*⁴⁵. Y si la pastoral no llega a “conmover el corazón” y a poner al oyente ante la pregunta estratégica “¿qué debo hacer?”, *“no es pastoral cristiana, sino hipótesis inocua de trabajo”*.

Por consiguiente, *“la pastoral vocacional está y debe estar en relación con todas las demás dimensiones, por ejemplo con la familiar y cultural, litúrgica y sacramental, con la catequesis y el camino de fe en el catecumenado, con los diversos grupos de animación y formación cristiana (no sólo con los adolescentes y los jóvenes, sino también con los padres, con los novios, con los enfermos y con los ancianos) y de movimientos (del movimiento por la vida a las varias iniciativas de solidaridad social).*

*Sobre todo la pastoral vocacional es la perspectiva unificadora de la pastoral juvenil. No se debe olvidar que esta edad evolutiva es fuertemente la edad de los proyectos; y una auténtica pastoral juvenil no puede eludir la dimensión vocacional; al contrario, la debe asumir, porque proponer a Jesucristo significa proponer un concreto proyecto de vida”*⁴⁶.

Se comprende, así, cómo la pastoral vocacional no es un elemento accesorio o secundario, con el solo fin del reclutamiento de agentes pastorales, ni un aspecto aislado o sectorial, motivado por una situación eclesial de emergencia, sino más bien una actividad unida al ser de la Iglesia y, por tanto, *“también íntimamente inserta en la pastoral general de cada Iglesia particular”*⁴⁷.

⁴⁴ NUEVAS VOCACIONES PARA UNA NUEVA EUROPA. Documento final del Congreso Europeo sobre las Vocaciones, EDICE., Madrid 1998, n° 8, p. 11. Es de resaltar la teología trinitaria de la vocación que este extraordinario Documento tiene como fundamento y horizonte, en su Parte Segunda, pp 35-64:

-El Padre llama a la vida. Creados a su imagen, el amor da pleno sentido a la vida y es la vocación de todo hombre (Gen, 2,26; Ef 1,4) Esta vocación a la vida nace en el Bautismo.

- El Hijo llama al seguimiento. Es el enviado por el Padre para hablar y llamar al hombre y manifestarle su rostro (Jn 17,6; Heb 1,2). El mayor amor es dar la vida. Jesús es el formador de aquellos que llama (Jn 15,13; Jn 20,21). La Eucaristía, entrega del Hijo, llama a la misión.

- El Espíritu Santo llama al testimonio. Es consolador y amigo, guía y memoria (Jn 14,1.13.16.26). Animador y acompañante vocacional (Jn 15,26-27). La vocación al servicio de la iglesia (1Cor 12.14). La santidad es la vocación de todos (Jn 16,13). El “sí” al Espíritu santo en la Confirmación.

⁴⁵ Ibidem, n° 24, p 68.

⁴⁶ Ibid., n° 26g, p. 81s.

⁴⁷ Juan Pablo II, *Pastores Dabo Vobis*, n° 34.

Todos los miembros de la iglesia, sin excluir a ninguno, tienen la gracia y la responsabilidad de fomentar las vocaciones⁴⁸. Porque, lo repetimos una vez más, toda la pastoral, y en particular la juvenil, es originariamente vocacional⁴⁹. Y la animación vocacional debe ser cada vez más una **acción coral** de toda la comunidad parroquial o religiosa, de todos los institutos y de toda la Diócesis; de todo presbítero⁵⁰, consagrado, consagrada y todo creyente, y para todas las vocaciones y en todas las fases de la vida: *“La Iglesia está llamada cada vez más a ser hoy toda vocacional: dentro de ella « cada evangelizador debe adquirir conciencia de llegar a ser una « lámpara » vocacional, capaz de suscitar una experiencia religiosa que lleve a los niños, a los adolescentes, a los jóvenes y a los adultos a la relación personal con Cristo, en cuyo encuentro se descubren las vocaciones específicas »”*⁵¹.

Por otra parte, la pastoral vocacional es general y específica. Y no hay que temer que la *ampliación* del concepto de vocación pueda perjudicar a la específica promoción de las vocaciones al sacerdocio y la vida consagrada, porque en realidad sucede exactamente lo contrario. De igual manera, la pastoral vocacional es universal y permanente, no conoce fronteras y debe ser una continua solicitud que no se rinde ante un inicial desinterés, que a menudo es sólo aparente o defensivo⁵².

Los jóvenes miran siempre con los ojos abiertos a un lado y a otro a ver si encuentran señales de esperanza. La primera señal que necesitan ver es nuestra vida en comunidad. *“Que todo sean uno, decía Jesús, para que el mundo crea que tu me has enviado”* (Jn 17,21). Hacer corro con un puñado de hermanos, compartiendo la vida, los dones y los bienes, con la mirada puesta siempre en los últimos de cerca y de lejos. Esta es la gran señal que ellos esperan ver. Una comunidad de referencia, de hombres y mujeres adultos de la que puedan decir: *“mirad como se aman”*. Y no bastará con esto. Porque las graves injusticias que padece este mundo nuestro, las angustias y esperanzas de los hombres, sobre todo de los pobres, resuenan tanto en el corazón de los jóvenes, que las únicas comunidades verdaderamente creíbles para ellos, son aquellas que se entregan de lleno a trabajar por el Reino y su justicia en el mundo. ¿Son así nuestras parroquias y comunidades?

Sólo de esta manera, yendo por delante en la oración, en la vida compartida y en el compromiso por un mundo nuevo, podemos acercarnos a los jóvenes de parte de Jesús, para ofrecerles la libertad, el amor y la alegría. Y no se trata de presentarse ante ellos como unos súper-héroes que siempre dan la talla. No es necesario. Los jóvenes esperan de nosotros que seamos sus compañeros de camino. Más que maestros, necesitan ver a otros discípulos a su lado. Que vayan cambiando con ellos, caminando con ellos, aprendiendo con ellos e incluso de ellos. Se trata sencillamente de crear comunidades cristianas de sacerdotes, fieles laicos y vida consagrada, en las Iglesias locales, que entorno a la mesa de la eucaristía acojan juntos el amor de Jesús en la oración, la escucha de la Palabra y la celebración eucarística, compartan juntos el amor de Jesús poniendo en común la vida, los dones y los bienes, y ofrezcan juntos el amor de Jesús anunciando el Evangelio, sirviendo a los pobres y trabajando por la justicia.

⁴⁸ NUEVAS VOCACIONES PARA UNA NUEVA EUROPA, n° 25, p.72.

⁴⁹ Ibid., n° 26, p 73

⁵⁰ “No se debe olvidar que el pastor, sobre todo el presbítero (párroco), responsable de una comunidad cristiana parroquial, es el ‘cultivador directo’ de todas las vocaciones”, Ibid., n° 29, p.94.

⁵¹ Ibid., n° 26, p.80

⁵² Ibid., n° 26e, p.78s

En esa línea, el Documento NVNE al que venimos aludiendo, aclara que hoy se necesitan como itinerarios de referencia para la pastoral vocacional, caminos comunitarios concretos de *“liturgia y oración, comunión eclesial, servicio de la caridad y anuncio-testimonio del Evangelio”*⁵³, y al tiempo una pedagogía de la vocación que sirva para provocarla primero y para acompañarla después⁵⁴.

Con todo lo expuesto anteriormente es fácil comprender la importancia de unir fuerzas y esfuerzos dentro de la Iglesia local, dentro de la Diócesis, para la Pastoral vocacional. Va siendo hora de dejar los compartimentos estancos y de que cada cual con su barca vaya a pescar para su provecho particular a un mismo y único caladero. Si toda pastoral ha de ser necesariamente vocacional y si no, no es pastoral, ¿por qué, por ejemplo, no juntar en una misma Delegación la pastoral juvenil, universitaria y vocacional? ¿Y la pastoral vocacional de todos los carismas en una Delegación diocesana? Aunque desde tiempo atrás se viene advirtiendo en la Iglesia la necesidad de esta unificación-coordinación, y se van dando algunos frutos apreciables, existe un cierto proyecto general de pastoral unitaria que todavía se resiste a llegar a ser praxis en la Iglesia local y no todos los Centros diocesanos y de vida consagrada parecen animados por la misma voluntad de trabajar y colaborar verdaderamente por las vocaciones de todos⁵⁵. Nos ayudaría mucho a superar los recelos y reticencias, y como ejercicio de verdadera comunión en torno al Obispo que es principio de unidad y caridad, llevar la pastoral vocacional a lo más vivo de las comunidades cristianas parroquiales, allí donde la gente vive y donde los jóvenes en particular están comprometidos más o menos significativamente en una experiencia de fe. Y en esas comunidades parroquiales, para la pastoral vocacional, *“ha de prestarse particular atención al “año litúrgico”, que es una escuela permanente de fe, en la que cada creyente, ayudado por el Espíritu Santo, es llamado a crecer en Jesús. Desde el Adviento, tiempo de esperanza, a Pentecostés y al tiempo ordinario, el camino del año litúrgico recorrido cíclicamente, celebra y presenta un modelo de hombre llamado a medirse en el misterio de Jesús, ‘primogénito entre muchos hermanos’ (Rom 8,29)”*⁵⁶.

⁵³ Ibid., n° 27, pp 83-91.

⁵⁴ “Es la pedagogía que todo evangelizador debería saber poner en práctica para conducir a los jóvenes a reconocer al Señor que lo llama y a responderle:

-*Sembrar*. En diálogo con la libertad del hombre. Sembrar en el corazón del hombre el proyecto de salvación (Mt 13,3-8) -*Acompañar*. Es el acompañamiento del Peregrino de Emaús (Lc 24,13ss). Para vivir con Él (Jn 1,39); y, encontrar los pozos de Agua viva (Jn 4,6), frente a las aguas que no quitan la sed. -*Educación*. Para encontrar una Palabra de vida, conociendo el propio misterio de nuestra vida, y saltar al Misterio, que ilumina mis caminos y los caminos de la historia (Lc 24,17-29) -*Formar*. La verdad que buscamos en la vida encuentra plenitud en la Verdad de Jesús. Descubrir la vocación a la que somos llamados. -*Discernir*. La raíz de los problemas, los “cuerpos extraños” metidos en nuestra vida, controlar nuestra existencia. Ser dóciles a las llamadas de Jesús y del Espíritu (Mc 10,22). Cf. Ibid., n° 32-37, pp. 104-134.

⁵⁵ Cf. Ibid., n° 29e, p. 98.

⁵⁶ Ibid., n° 29a, p. 94.

3. CONCLUSIÓN: “Sembrar en el asfalto”.

A) Los escándalos de la evangelización

El camino de la misión de Jesús, sus palabras, sus gestos, sus huellas, produce grandes escándalos. Uno de ellos es su excesiva misericordia con los últimos, con los “pecadores y publicanos” (Mc 2,15-17; Mt 9,10-13; Lc 15,1). Y otro de esos grandes escándalos viene a causa de “la pequeñez”, de la aparente “esterilidad” de su obra, de su predicación y de su camino.

Esto sucedía sobre todo entre el círculo de personas que caminaban con El de cerca, noche y día, entre sus discípulos: “¡las cosas tan bellas que te hemos oído decir y los gestos tan nuevos que te hemos visto hacer, Señor, y aquí no cambia nada!; Tú venga a decir que ha llegado el tiempo de la salvación, que se ha inaugurado la etapa final de la historia, y que si quieres; nosotros no nos convertimos, la sociedad no hace caso del Evangelio, los poderosos siguen con su dominio, el dolor no desaparece del mundo,...¡Llevamos ya dos años con este ensayo y esto parece que va a peor!.”.

Y es que su predicación resultaba infructuosa (“y no podía hacer allí ningún milagro,... y se maravilló de su falta de fe”-Mc 6,5-), la oposición se estaba convirtiendo en peligrosa (“se confabularon contra él para ver cómo eliminarle”-Mc 3,6-), y las deserciones iban en aumento (“desde entonces muchos de sus discípulos se volvieron atrás y ya no andaban con él”-Jn 6,66-). Los que todavía continuaban no hacían más que repetir: “quedamos cuatro pelagatos, un puñado de mujeres mayores, ni un niño, ni un joven,... y sin saber adónde vamos a llegar”. Sin duda que este es el gran escándalo que también nos afecta hoy a nosotros.

Para afrontar este gran obstáculo de los discípulos que caminaban a su lado, Jesús les decía las parábolas sobre el Reino, o “parábolas de contraste” como la de la del grano de mostaza y la levadura en la masa de harina: “Les propuso otra parábola: “El Reino de los Cielos es semejante a un grano de mostaza que tomó un hombre y lo sembró en su campo. Es ciertamente más pequeña que cualquier semilla, pero cuando crece es mayor

que las hortalizas, y se hace árbol, hasta el punto de que las aves del cielo vienen y anidan en sus ramas." Les dijo otra parábola: "El Reino de los Cielos es semejante a la levadura que tomó una mujer y la metió en tres medidas de harina, hasta que fermentó todo." (Mt 13,31-33); o la de la semilla que crece sola: "También decía: "El Reino de Dios es como un hombre que echa el grano en la tierra; duerma o se levante, de noche o de día, el grano brota y crece, sin que él sepa cómo. La tierra da el fruto por sí misma; primero hierba, luego espiga, después trigo abundante en la espiga. Y cuando el fruto lo admite, en seguida se le mete la hoz, porque ha llegado la siega." (Mc 4,26-29)

B) El sembrador derrochón: Mt 13,1-9(18-23)

Hoy, en la evangelización de los jóvenes, "sumamos de uno en uno". Y vamos a caminar durante muchos años con grupos muy pequeños de jóvenes. Pero la Iglesia tiene que acoger esta realidad y afrontarla, no refugiándose en el conformismo de que "nada se puede hacer" ni tampoco en sueños triunfalistas envueltos en un falso entusiasmo. Tenemos que coger el camino de la gracia y la gratuidad del evangelio del Hijo. Es tiempo de sementera y los frutos vendrán después. Nos ayuda mucho, por eso, retomar una de esas parábolas que Jesús decía:

"Una vez salió un sembrador a sembrar. Y al sembrar, unas semillas cayeron a lo largo del camino; vinieron las aves y se las comieron. Otras cayeron en pedregal, donde no tenían mucha tierra, y brotaron enseguida por no tener hondura de tierra; pero en cuanto salió el sol se agostaron y, por no tener raíz, se secaron. Otras cayeron entre abrojos; crecieron los abrojos y las ahogaron. Otras cayeron en tierra buena y dieron fruto, una ciento, otra sesenta, otra treinta."

Durante muchos siglos, esta parábola se predicaba como una exhortación y lo que se pretendía era un examen de conciencia en los oyentes. El triple fracaso de los que escucharon el mensaje (la semilla al borde del camino, en un pedregal, entre abrojos y zarzas) ponía el tono fundamental, un tono sombrío. De los otros, los de la tierra buena, apenas se hablaba. Y mucho menos del sembrador.

Pero hoy, justamente, a nosotros es la figura del relato que sobre todo nos importa por su actitud derrochona. El sembrador intrépido y empedernido a quien lo único que le preocupa de verdad es sembrar⁵⁷. Y lo hace con una generosidad desmedida y desconocida hasta entonces: la semilla puede caer también al borde del camino, entre piedras y entre zarzas. Porque es la semilla del Evangelio, la Palabra de la vida. Ya para Tomás de Aquino, esa "salida" del sembrador había que interpretarla en sentido trinitario: el Hijo sale del Padre... y siembra la tierra entera y la historia toda con su amor, con su gracia.

Y realmente es una parábola de contraste. Porque en medio de los fracasos del presente, los oyentes pueden confiar en el triunfo del Reino de Dios. Y mirando con atención, al sembrador se le nombra en el v. 3, al comenzar, y desaparece. A partir de entonces, la semilla pasa a ser el sujeto, la protagonista. La fuerza de la Palabra y su verdad, no dependen de su eficacia a primera vista y de los frutos que se puedan contar.

⁵⁷ Cf. Joachim Jeremias, *Las parábolas de Jesús*, Verbo Divino, Estella 1976, pp. 36.95ss.184ss; U. Luz, *El Evangelio según San Mateo* (Vol II), Sígueme, Salamanca 2001, pp. 389-405; P. Bonnard, *Evangelio según San Mateo*, Cristiandad, Madrid 1976, pp. 289-325;

Escuchando-acogiendo la Palabra, los frutos nacerán en la vida cristiana. Jesús, como sembrador confiado, espera la abundante cosecha. Jesús, el sembrador derrochador e intrépido, trae su salvación para todos los hombres. Todos los terrenos reciben su semilla.

Para nosotros, hombres modernos, asfixiados por la carga del deber y las exigencias de los resultados instantáneos, al punto, nos viene muy bien asimilar que más allá del propio fracaso, está “la promesa incondicional de Dios”. Puede que nuestro rendimiento no sea visible, ni nuestro éxito demostrable, pero lo que damos a Dios o hacemos en su nombre... nunca se pierde,... y lo que él pone en nuestras manos para la edificación de su obra, nunca es destruido.

Esta parábola del sembrador, en su primera parte (los versos 1-9 copiados más arriba), tiene un fuerte acento escatológico. Se comprende mucho mejor partiendo del hecho de que describe al comienzo una situación totalmente distinta que la del final: la siembra que aparentemente y en gran parte se malogra, y la cosecha definitiva que es sobreabundante. Por una parte está el trabajo muchas veces inútil del sembrador, y por otra un campo fecundo en el estadio final es la cosecha. El trío de cifras (30, 60, 100 por uno) hace alusión a la plenitud escatológica de Dios que sobrepasa toda medida.

Aunque mucho del trabajo parece ser en vano y sin éxito a los ojos humanos, aunque en apariencia suceden fracasos tras fracasos, Jesús está lleno de alegría y de confianza: la hora de Dios ha llegado y con ella la bendición de una cosecha que sobrepasa todas las expectativas y todas las esperanzas. El final es siempre tan magnífico como Dios había prometido.

Jesús puede decir a los que nos escandalizamos de la pequeñez y la aparente ineficacia: “Mirad el sembrador. Podía desanimarse ante los muchos obstáculos que obstruyen y amenazan su siembra. Sin embargo no se desconcierta, confiado plenamente en que le será dada una rica cosecha. Se trata de tomar a Dios en serio, de contar con El a pesar de las apariencias”.

Más todavía; si leemos esta misma parábola en el “discurso parabólico” del capítulo 4 de Mc, nos daremos cuenta de que ese capítulo se acaba con el pasaje de la tempestad calmada y la pregunta que el Señor ha dejado pendiente para todas las generaciones, y por tanto también para nosotros en esta hora de la evangelización de los jóvenes:

“¿Por qué estáis con tanto miedo? ¿Cómo no tenéis fe?” (Mc 4,40)

+ Carlos, Obispo de Salaverry

